

Hacia una nueva definición de Bibliografía*

Jean-Louis Taffarelli

Conservateur à l'École Nationale Supérieure de Bibliothécaires
Villeurbanne (Francia)

Tras un rápido esbozo sobre la historia de la bibliografía se propone una definición que parte de los cambios producidos en los soportes de la información con los últimos avances tecnológicos, dejando a un lado las restricciones impuestas por las definiciones hasta entonces en vigor.

After a quick overview of the history of bibliography a definition is presented based on the changes produced on information carrying media by the latest technological developments and overlooking the restrictions imposed by the definitions in effect at the time.

Como indica la etimología de la palabra, la bibliografía ha estado siempre estrechamente ligada al libro. Bajo formas aún imprecisas, surge con él y las complejas mutaciones que experimenta se ven asociadas a los crecimientos del volumen y a los cambios de la tipología de la documentación creada y puesta en circulación en el curso del tiempo. Sus manifestaciones embrionarias son las listas de títulos de las cuales se encuentra huella ya en las bibliotecas antiguas pero de las que el primer ejemplo realmente significativo es la lista de sus obras que el médico griego Galeno en el siglo II de nuestra era adjunta a uno de sus libros bajo el título *De libris propriis liber*. El ejemplo será seguido durante la Edad Media por diversos compiladores eclesiásticos que establecerán listas de títulos de autores diversos. La propia naturaleza intrínseca de la producción de los manuscritos hace que sólo se pueda hablar de listas de títulos. Los productos relativamente más estandarizados de la

imprensa en sus comienzos darán nacimiento rápidamente a las listas de obras de las cuales la primera fechada es *Liber de scriptoribus ecclesiasticis* de Johann Trithem, aparecido en Bâle en la imprenta de Amerbach en 1494. Obras comparables a la de Trithem por su objeto y su método se sucederán rápidamente. Por fin en 1545, un siglo después de la aparición del libro impreso, aparece la *Bibliotheca Universalis* del suizo Conrad Gesner, primera compilación no especializada, primer panorama de la producción de las prensas europeas. La bibliografía nació con estas primeras creaciones que Theodor Besterman definirá en nuestra época como "lista de libros establecidos según un principio director constante". Este principio director puede variar hasta el infinito. Por mencionar solamente el ejemplo de los dos títulos anteriormente citados, la obra de Trithem no contiene más que autores eclesiásticos y la de Gesner sólo se interesa por los libros escritos en las tres lenguas eruditas,

* (c) *Bulletin des Bibliothèques de France*, (1980), vol. 25, nº7, p. 347-348
Traducción: Elvira Ruiz de Osma Delatas.

latín, griego, hebreo, cualquiera que sea su materia. Tenemos aquí la diferencia fundamental entre lista de libros, o mejor, repertorio especializado, y repertorio general, cuyo crecimiento permanecerá siempre casi paralelo. Las reglas que conciernen a la redacción que, sin concertación alguna, los autores se dedicarían más o menos a seguir, y los métodos de búsqueda y de elaboración determinados empíricamente, se amalgamarán poco a poco para dar nacimiento a una técnica de compilación de los repertorios bibliográficos. Por último, la multitud creciente de los que habiendo conseguido un grado de complejidad bastante considerable, su simple utilización requerirá el conocimiento de los principios que hayan presidido su construcción. Así se desprenderá progresivamente el triple sentido de la palabra "bibliografía": repertorio de libros, técnica de elaboración de esos repertorios, técnica de su utilización.

Pero si los procedimientos han sido evidentes desde el principio, no va a ocurrir lo mismo con la terminología. No será hasta la cuarta edición del *Dictionnaire de l'Académie*, en 1762, cuando aparecerá el "bibliógrafo"; todavía permanece estrechamente emparentado con el paleógrafo, al igual que en la *Enciclopedia de Diderot*. El primero, Gabriel Peignot, en 1812, hace de la bibliografía el sector de la bibliología que se ocupa de los repertorios de libros. Conviene aún señalar que la distinción entre bibliografía y bibliología, en Peignot, no está bien asentada y que se contradice en varios pasajes de su *Dictionnaire raisonné de bibliologie*. Como quiera que sea, será necesario prácticamente un siglo para que esta concepción sea consagrada por la enseñanza de la Escuela de Chartres donde Charles Mortet definió la bibliografía, en 1897, como "el estudio de los repertorios en los cuales los libros son descritos y clasificados y a los cuales se

debe recurrir constantemente bien, para identificarlos, bien para informarse de lo que ha sido publicado sobre una materia"

El propio enunciado de estos objetivos deja entrever que el uso de los repertorios dependerá de su clasificación. En efecto, las reseñas descriptivas de los libros están ordenadas bien por orden alfabético de autores, bien por orden alfabético de materias, o también, según un plan de clasificación preestablecido de los cuales el más famoso seguirá siendo, sin duda, el sistema de librerías de París, aparecido en el siglo XVI y empleado todavía por Charles Brunet en su *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*. Las posibilidades de empleo se ven multiplicadas por índices en los que la diversidad y la eficacia dan testimonio del ingenio de los bibliógrafos.

Pero, así como la aparición de la imprenta provocó de inmediato la de los repertorios, de igual modo, en el siglo XIX el considerable desarrollo de la producción impresa que sigue al perfeccionamiento de las prensas -la prensa de Stanhope está puesta a punto en 1810- tiene como consecuencia un desarrollo irreversible de la bibliografía hacia la depuración y el tecnicismo. El bibliógrafo ya no deja huella en su trabajo a no ser por el rigor de su método. En lo sucesivo, cuando un repertorio no sea anónimo el nombre que figure no será el de un autor erudito y solitario sino más bien de un artífice que da impulso a un trabajo colectivo. Las bibliografías corrientes, que recensionan con breves intervalos toda la producción de un país, o que conciernen a un campo del conocimiento, se multiplican. Los repertorios se diversifican y surgen las bibliografías de artículos de publicaciones periódicas. La bibliografía se convierte en el método universal del poder de la información de la cual L.-N. Malclès dijo en 1950 que "se propone buscar, mostrar, describir y clasificar los documentos impresos con el fin

de constituir repertorios apropiados para facilitar el trabajo intelectual".

Sin embargo, un tercer cambio se ha producido ante nuestros ojos. No solamente el ritmo de producción de lo impreso, con las prensas rotativas después las fotocomponedoras siempre cambiantes, se acelera considerablemente sino que hemos visto aparecer los documentos audiovisuales. Único soporte de información durante siglos, el papel tiene ahora competencia con la película sensible y la banda magnética. La microedición se desarrolla. Esta vez la bibliografía se encuentra enfrentada con un crecimiento explosivo de la materia fluctuante que procura dominar. El ordenador, por excelencia la máquina para procesar datos ("data processing machine") y por tanto la información, es el instrumento que le permite esperar hacer frente con éxito. La definición de L.-N. Malclès, todavía válida no hace mucho, se encuentra desfasada desde hace pocos años. Las restricciones que implica no tienen razón de ser. J. Archimbaud, ya en 1970, nos propone una visión mucho más dinámica cuando escribe: "Designando tanto un dato básico como un trabajo elaborado, un instrumento de trabajo más que una técnica de redacción, la bibliografía nos parece ser sobre todo un método lógico de investigación documental cuyo fin es elaborar una información precisa... que a la vez sostiene y justifica un trabajo intelectual y le permite progresar en él indicándole nuevos caminos". Ante lo evidente se impone una generalización que se podría formular así.

La bibliografía es este sector de la ciencia de la información que constituye los depósitos ordenados de referencias de los documentos y los hace accesibles a los solicitantes, empleando indiferentemente al hacerlo procedimientos manuales o automatizados.

Las dos ramas tradicionales de la acti-

vidad del bibliógrafo, compilación y utilización de los repertorios permanecen visibles bajo su nueva forma de elaboración de depósitos de datos y búsqueda documental. En esta perspectiva, los depósitos ordenados pueden ser los repertorios tradicionales pero también, y quizás cada vez más, las bases de datos. El hecho de acceder a ellos puede verse materializado indiferentemente por la acción de hojear una "bibliografía" o de escribir sobre el teclado de una terminal de ordenador.

Concluamos este esbozo de la nueva bibliografía introduciendo en ella la noción de servicio de referencia, el "reference service" de los angloamericanos, que prácticamente no se conoce en el mundo francófono, salvo por razones evidentes, en Quebec. Galvin da de ella la siguiente descripción: "These four objectives... -to assist students, to develop the role of the library as an educational institution, to help readers make the best selections from the universe of recorded information, and to justify the existence of the library by demonstrating its value to those who support it- appear to constitute both the underlying rationale for reference service and the principal conceptual basis for its development up to our own time". La fórmula de Abraham Barnett para quien la "sympathetic intellectual guidance" es el fundamento de la actividad del bibliotecario de referencia definió muy bien el espíritu en el que se hará la puesta en marcha de los recursos documentales dentro de este amplio marco.

Quizás habremos así despojado a la bibliografía de las limitaciones que no aportaban más que una precisión ilusoria para darle esta generalidad que hace necesaria la diversidad actual de los documentos y de los modos de acceso.

Se encontrará abundante bibliografía sobre los nuevos aspectos de la bibliografía en MURFIN, Marjorie E. y WYNAR,

Lubomyr R.: *Reference service : an annotated bibliographic guide*, Littleton, CO, Libraries Unlimited, 1977, 294 p. Igualmente se leerá el artículo de Thomas Galvin "Reference services and libraries" en la *Encyclopaedia of library and information science* editada por Kent, Lancour y Daily, volumen 25, New York, M. Dekker, 1978, p. 210-226.